TEOLOGÍA DEL LIBRO DE PROVERBIOS

Actividad para hacer entre 2

Nombres:

1. ***Mientras leen el siguiente artículo, subrayen todas las definiciones bíblicas que encuentren del concepto: “El temor de Jehová” o “temer a Jehová”.***

**DECIDIENDO “CON TEMOR”**

*Alejo Aguilar G*.

Meses atrás, luego de haber presentado el tema de sociedad de jóvenes en cierta iglesia, un padre se acercó para preguntar mi opinión acerca de una decisión que como familia habían tomado recientemente. Su hijo estaba por entrar a la universidad y, como suele suceder, el examen de admisión que debía presentar se aplicaría en sábado. Luego de razonar la situación, tanto el padre como el hijo concordaron en que la situación ante ellos ameritaba presentar dicho examen en sábado; después de todo, sólo sería una vez y, seguramente (aparentemente lo más importante para ellos), Dios “lo entendería”. Ya sabes... “el Señor conoce nuestros corazones”; “sólo basta con ser sinceros”, etc., etc.”

Habiendo pedido mi opinión, procedí entonces a explicarle lo que pensaba al respecto tomando como base, por supuesto, la Biblia. Y aunque no estoy seguro de haber logrado mi objetivo, temo que aquel sincero y amante padre no haya quedado convencido de lo incorrecto de aquella decisión. Pero, permíteme ir más y allá y preguntarte ¿qué es lo que tú le habrías contestado a aquel padre? ¿Estarías de acuerdo en que su decisión estaba justificada por los motivos que tuvo para tomarla? Mientras tratas de responderte, toma en cuenta por favor lo siguiente.

**El principio de la sabiduría**

De acuerdo al libro de Proverbios, es decir, de acuerdo al hombre más sabio de todos los tiempos, la sabiduría debe contar con un ingrediente indispensable para ser catalogada como tal: **“**El principio de la sabiduría *es el temor de Jehová* (Pr 1:7; énfasis añadido).

Al decirnos dos veces en su libro que el “temor de Jehová” es el “*principio*” de la sabiduría (Pr 1:7 y 9:10), Salomón usó dos términos hebreos distintos para referirse a lo que en tu Biblia y la mía se tradujo como “principio”. Mientras que en el segundo caso la palabra utilizada enfatiza orden o secuencia (el primero de una serie), la primera tiene que ver, más bien, con importancia. Por lo que puede deducirse que “el temor de Jehová” no sólo es el punto de partida o primer paso en pro de la sabiduría, sino también un requisito importantísimo e indispensable para obtenerla.

Pero, ¿qué significa entonces la expresión “el temor de Jehová”? ¿Qué es lo que en verdad tenían en mente los escritores bíblicos al utilizarla?

**El temor de Jehová**

No sé si haya sido tu caso, pero siendo un niño, a menudo pensé que dicha frase debía significar algo más que tenerle miedo a un Ser que, dado su poder y grandeza, podría asustar a quien fuera. Sin embargo, aunque me negaba a pensar en un Dios que infundiera miedo, no recuerdo haber resuelto plenamente aquella incógnita en mi mente.

Hoy en día, gracias a Dios, la situación ha cambiado, ya que leer la Biblia con mayor atención y detenimiento me ha ayudado a comprender que “el temor *de*”, no significa necesariamente “temor *a*”. De allí que, tomando como base el hecho de que la Biblia es su propio intérprete, los siguientes versículos bíblicos resultan ser muy esclarecedores:

“El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos (Sal 19:9).

**“**En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos” (Pr 14:26).

“El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Pr 8:13).

Además, lejos de amedrantar a nadie, el “temor de Jehová” prolonga la existencia (14:27) y nos aleja del mal (16:6), razones más que suficientes por las que debiéramos “perseverar en él” (23:17).

Tan significativa evidencia deja en claro que nuestro concepto definitivamente no es uno negativo. ¿Cómo podría serlo considerando su utilidad y todos sus beneficios? Sin embargo, tan positivo como pareciera, es bueno aclarar que llevar a la práctica dicho concepto no siempre resultará lo más fácil.

**Sabias decisiones**

Tener un hijo en aquellos días era un riesgo demasiado grande. Las parteras tenían órdenes estrictas de matar a cualquier hijo varón de entre los israelitas. El Faraón pensaba que de esa manera estaba haciéndose un gran favor, así como a su nación. No obstante, la perspectiva de las parteras era distinta y, por lo tanto, se negaron a participar de algo que iba en contra de sus principios. ¡La misión de su vida tenía que ver con dar vida y no con procurar la muerte de nadie! “Pero las parteras *temieron* a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños... Y por haber

las parteras *temido* a Dios, él prosperó sus familias” (Ex 1:17, 21; énfasis añadido).

En ese contexto, aunque diferente, el riesgo que tuvieron que enfrentar aquellas valientes damas nos recuerda que temer a Jehová implica lealtad también. Sí, lealtad a los principios, así como el correspondiente valor para no practicar algo que pudiera ser popular o hasta obligatorio, pero que vaya en contra de nuestras más caras y profundas convicciones espirituales. En efecto, en palabras del apóstol Pedro, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hc 5:29).

Pero, ¿por qué habríamos de hacerlo? Y si así lo decidiéramos ¿qué tan probable es que pudiéramos lograrlo? Al respecto, el conocido relato de Abrahán e Isaac en el monte Moriah (Gen 22) nos será de gran ayuda.

Considerar que Génesis capítulo 22 no tiene tanto que ver con lo que se le pide a Abrahán (sacrificar a su hijo), sino con lo que Dios le enseñaría a través de la situación allí narrada (que Cristo sí moriría, pese al dolor que el Padre celestial experimentaría), es algo sumamente útil al tratar de entender y aplicar este pasaje.

Reiterando el hecho de que “temer a Jehová” no siempre será lo más fácil, pero que también tiene que ver con nuestra lealtad a Él, que Abrahán obedeciera el mandato recibido nos habla de la confianza que, pese a sonar paradójico, dicho “temor” le infundía a su vida.

Por eso, pudiendo rehusarse a obedecer, ni él ni Isaac optaron por hacerlo; y, por el contrario, siguieron al pie de la letra las instrucciones recibidas. Y aunque Abrahán no entendía la razón por la qué su Señor le había hecho semejante pedido, conocía y amaba tan bien a Dios que su confianza en él pese a la situación manifestó ser absoluta. Notemos: “Entonces Abraham dijo a sus mozos: Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá, *adoraremos y volveremos* a vosotros” (Gen 22:5; énfasis añadido).

Conocedor del poder de Dios aun sobre la muerte, Abrahán creía ciertamente en la resurrección (Heb 11:17-19). Y pese a que la esperanza de confiar en un Dios tan poderoso nunca despejó todas sus dudas, el amor y el respeto que este gran patriarca profesaba por Aquel que era fiel a todas sus promesas jamás menguó (algo semejante, por cierto, también al caso de Job; compara Job 1:1, 8 con 42:1-6).

De allí las palabras del Señor: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que *temes* a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Gen 22:12; énfasis añadido).

Sí, el “temor de Jehová” implica una confianza plena, así como una obediencia por amor y una lealtad a toda prueba. Pero por difíciles de alcanzar que nos parezcan, las buenas noticias son que todas estas características serán el fruto de la estrecha relación que tengamos con Aquél que es la fuente de toda buena dádiva (Stg 1:17) y de la auténtica sabiduría: “Yo, la sabiduría, habito con la cordura, Y hallo la ciencia de los consejos... Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan” (Pr 8: 12, 17; nota que el “temor de Jehová también es mencionado en el versículo 13).

En suma, creo que si realmente tomáramos en cuenta lo anterior muchas de nuestras decisiones no sólo serían más acertadas, sino que también reflejarían la voluntad de Dios para nuestra vida y no la nuestras. Siendo que pronto hemos de dar cuenta de cada decisión que hayamos tomado (Ecl 12:13, 14), sería bueno que, desde ahora, aprendiéramos a depender (“temer”) y a obedecer tanto de Dios, tal como lo hicieron las parteras, Abrahán y tantos otros. Por lo tanto, sin importar lo grande o pequeñas que sean nuestras decisiones, procuremos que, al tomarlas, sea la fidelidad a Dios lo que impere y no nuestros mejores razonamientos. Recuerda que “El que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel” (Luc 16:10).

Que al decidir qué es lo que le habrías respondido a aquel padre que te mencioné al principio, puedas hacerlo atendiendo e invitándolo a considerar la recomendación divina: “Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré” (Sal 34:11). Yo quiero aprender, ¿y tú?

1. ***Ahora que ya saben, a la luz de la Biblia, qué es el “temor de Jehová”, escriban a continuación su propia definición (en sus mejores ideas y palabras) de este importante concepto:***
2. ***Tomando en cuenta lo aprendido aquí, escriban en dos o tres párrafos lo que le contestarían al padre del relato inicial.***